



COMENTARIOS A LAS PROPUESTAS SOBRE LAS VARIACIONES A LOS TIPOS DE CAMBIO

50

Por: Jorge Barraza Ibarra

El tipo de cambio en la economía es el precio de la moneda extranjera en términos de la moneda doméstica; dicho en otra forma, es un precio de referencia entre la moneda de un país y las monedas del resto del mundo, que da lugar a operaciones de intercambio de bienes y servicios entre dicho país y el extranjero. Se define también como la modalidad como se resuelven los problemas, que se les plantean a los residentes de los diferentes países, cuando deciden realizar transacciones económicas con residentes de otras naciones. Tradicionalmente se reconocen tres modalidades sistemáticas en la determinación del tipo de cambio, que son:

- a) El tipo de cambio fijo, que establece una relación oficial o fija entre la moneda del país y otra unidad monetaria o mercancía, tomada convencionalmente como unidad de referencia.
- b) El tipo de cambio variable, que es aquel que permite variaciones en el valor de una moneda con respecto a otra, hasta llegar a una posición de equilibrio y

c) Los controles de cambio, que consisten en una mezcla de los dos anteriores, con la peculiar característica de que se mantiene el control del valor de la moneda nacional con respecto a la extranjera por la vía del control nacional, de la oferta y demanda de moneda extranjera.

Definido el tipo de cambio como un precio de equilibrio en el mercado internacional, para que pueda subsistir se requiere como condición que todo el sistema sea estable. El aumento en el tipo de cambio se traduce en la realidad en una elevación de los precios de las mercancías importadas y, en sentido contrario, en una disminución de los precios de las mercancías exportadas por el país. Estas variaciones inducen a incrementos y contracciones en la demanda de bienes extranjeros hasta llegar a nuevas posiciones de equilibrio. Por su parte, una reducción en el tipo de cambio opera en sentido inverso, dando lugar a una reducción de los precios de las importaciones y un aumento en los de las exportaciones.

Si se supone que los componentes de la Balanza de Pagos son solamente las importaciones y las exportaciones de

entorno

ECONOMICA



Foto: Yuri Cortez

mercancías, consideradas en referencia a un determinado país, la elasticidad de la oferta de bienes es función de la elasticidad de la demanda extranjera y de la elasticidad de la oferta interna de los productos exportados; mientras que la demanda de bienes es función de la oferta exterior y de la elasticidad de la demanda interna de productos importados. Cada una de estas elasticidades está influida por otras que son: la elasticidad de la demanda extranjera de mercancías nacionales; la elasticidad de la oferta interna y externa y la elasticidad de la oferta extranjera de productos, que compiten con los bienes fabricados nacionalmente. Todas las combinaciones posibles de estas diferentes funciones producen una rica serie de explicaciones, que la moderna teoría del comercio internacional ha tratado de desarrollar, para explicar los efectos comerciales de los países que transan internacionalmente.

Un aumento en el tipo de cambio determina un aumento en el valor de las exportaciones, si la elasticidad de la demanda de dichos bienes en el exterior es mayor que la unidad; si esta elasticidad es inferior a la unidad, el valor de las exportaciones disminuye en la misma proporción en que ha

aumentado el tipo de cambio. Por otra parte, un aumento en el tipo de cambio determina una disminución en el valor de las importaciones, si la elasticidad interior de los productos importados es menor que uno; pero si se da el caso de que dicha demanda sea elástica o, más o menos constante, el efecto de decremento de las importaciones no se producirá.

La demanda de divisas depende del precio de los bienes y del tipo de cambio, pero también hay una demanda de divisas por movimientos de capital: los que dependen de los rendimientos y las expectativas sobre los cambios futuros. En este punto es importante señalar el importante papel que juega la estabilidad del tipo de cambio. Una vez que se establece la equivalencia entre dos unidades monetarias, todos los futuros desequilibrios entre la oferta y la demanda de divisas dan lugar a ajustes en los tipos de cambio. Estos elementos teóricos constituyen la base de análisis de lo que puede esperarse de una manipulación en el tipo de cambio, como vía para redefinir las tendencias históricas del comercio internacional registradas en la Balanza de Pagos.

En el sistema de cambio fijo, en el que se establece una relación oficial entre la unidad monetaria de un país con otra que sirve de unidad de referencia, se definen procedimientos que garanticen que la cotización de la moneda sea igual a su precio oficial. El Banco Central juega un papel relevante, en la medida en que interviene en el mercado para mantener el tipo de cambio y se mantiene atento para subsanar cualquier deficiencia entre la oferta y la demanda de divisas. Se requiere aquí que el Banco Central deba contar con una cantidad suficiente de divisas para corregir los desajustes del mercado.

El tipo de cambio variable o fluctuante es un sistema, en el cual, el mercado determina el valor de las

ECONOMICA



Foto: Yuri Cortez

52

divisas en relación con la unidad monetaria nacional. Este valor de cambio se determina diariamente en el mercado de cambio extranjero por la acción de las fuerzas de la oferta y la demanda. Además está mencionar que el Gobierno y los Bancos Centrales se abstienen de cualquier intervención sistemática. Obviamente los ajustes se obtienen a través de las variaciones del cambio en el mercado de cambios extranjeros.

La Balanza de Pagos, en su carácter de registro contable y sistemático de todas las transacciones económicas registradas entre los residentes de un país y el resto del mundo, ofrece información para elaborar una opinión con respecto al tema que nos ocupa; las tendencias históricas íntimamente ligadas al carácter y estructura productiva del país solamente pueden cambiar, si hay modificaciones significativas en la oferta exportable del país y las técnicas de producción, o algunos factores de carácter exógeno, como sería un incremento sustancial de los precios objeto de las exportaciones, como sucedió hace algunos años con los precios internacionales del café. La permanente dinámica de la economía internacional, bajo el incentivo de los precios altos, llevó a una expansión en la oferta del grano, en la medida en que nuevas tierras fueron dedicadas al

cultivo y Brasil, el mayor productor internacional del mismo, encontró modalidades para ser cada vez menos afectado por las tradicionales heladas. El precio del producto, en el mercado internacional, llegó a su nivel y los ingresos de divisas de los países productores encontraron también sus magnitudes "normales", mientras se buscan reacomodos productivos internos para mejorar la posición externa del país.

Las propuestas

Un estudio realizado por FUSADES para flexibilizar el actual tipo de cambio del colón salvadoreño con respecto al dólar, ha desatado antagónicas corrientes de pensamiento entre sectores empresariales, financieros y el gobierno. Pareciera ser que FUSADES y algunos exportadores consideran que el actual tipo de cambio de nuestra moneda es insostenible en el mediano plazo y que se requiere analizar su flexibilidad, en función de la competitividad internacional de la economía. Para lograrlo proponen la adopción de un cambio flexible en sustitución del actual tipo de cambio que, prácticamente, se mantiene a una tasa de cambio de 8.75 colones por dólar desde 1993.

El argumento básico de la propuesta empresarial se centra en la consideración de que existe una apreciación en el tipo de cambio que genera problemas a los exportadores, presiones en las tasas de interés y altos costos para el Banco Central. A esta propuesta suman esfuerzos, además de FUSADES, la Cámara de Comercio, la Federación de Pequeñas Empresas (FENAPES), la Cámara Agropecuaria y algunas empresas exportadoras del oriente del país, específicamente Cordelera Salvadoreña y Promotora de Oriente.

El Presidente de la Cámara de Comercio ha solicitado prudencia en lo que respecta a una modificación en el

entorno**ECONOMICA**

tipo de cambio, ha externado que “ el tipo de cambio en el país ha sido flexible, pero la oferta y la demanda la han mantenido como un tipo de cambio fijo”. El Gerente Técnico de la Cámara de Comercio e Industria se ha inclinado públicamente por una banda cambiaria, del 7% hacia arriba y abajo del valor establecido, ya que de acuerdo con su opinión “es perfectamente manejable porque se tienen las reservas suficientes”.

La posición del Banco Central y la poderosa Asociación de Banqueros (ABANSA) se manifiestan en contra de dicha propuesta, aduciendo y argumentando que el valor de la moneda está siendo adecuadamente determinado por la oferta y demanda de divisas, y que no es necesario, en las actuales circunstancias, recurrir a una decisión de esa naturaleza ya que no existen las condiciones económicas locales ni el adecuado entorno económico internacional. El presidente de ABANSA sostiene que el actual tipo de cambio “es lo mejor para el país”.

Pareciera ser que, en el fondo, tal como ha sucedido en el pasado en la historia económica de nuestro país, la flexibilización está siendo planteada para justificar sutilmente una devaluación en el tipo de cambio como una estrategia de aumentar las exportaciones nacionales. Aunque los sectores interesados en la flexibilización del tipo de cambio niegan que están promoviendo una devaluación, hay algunos argumentos en el trasfondo que merecen una reflexión. En primer lugar, se sostiene que en nuestro sistema de cambio fijo hay problemas de diferente inflación y valor monetario frente a los socios comerciales del país, que se traducen en una pérdida de competitividad, pues los precios internos aumentan en mayor medida que los de sus socios comerciales. Señalan que “el cambio fijo no se ajusta para corregir esas diferencias de inflación”.

FUNDE, por medio de su vocero, sostiene “que un tipo de cambio flexible daría más certidumbre al inversionista local e internacional, y que el cambio flexible no implica necesariamente una devaluación de la moneda sino fluctuaciones que podrían apreciarla o depreciarla.”

El tema y sus argumentos se encuentran en el tapete. Sin lugar a dudas, la controversia, además de los posicionamientos económicos, tiene intereses sectoriales que van más allá del interés nacional y sus expresiones en beneficio de los intereses nacionales. En tal sentido, conviene un análisis lo más objetivo posible que oriente las decisiones al respecto.

Sobre este particular conviene definir qué régimen de tipo de cambio es el que corresponde a la realidad salvadoreña. Cuando se tomó la decisión de reajustar el tipo de cambio, durante el periodo de gobierno del Presidente Cristiani, se suponía que éste se ajustaría en forma flexible en un mercado dominado básicamente por la oferta y demanda de divisas. En ese contexto, la estabilización aparente del tipo de cambio en 8.75 colones por dólar responde a una decisión del mercado, sin intervenciones estatales o del Banco Central de ninguna naturaleza. De no ser así, el Banco Central ha estado operando en función de objetivos políticos o económicos que deben ser transparentemente explicados. No parece lógico que se argumente que el tipo de cambio está sobrevaluado en un régimen que se ajusta sistemáticamente.

Cuando los sectores productivos y empresariales consideran que el tipo de cambio no responde a la realidad y se plantean iniciativas para readecuarlo, frente a una oposición gubernamental del Banco Central y los banqueros privados, se tiene la impresión de que la alta estabilidad macroeconómica de que se presume en los círculos mencionados

ECONOMICA

54

y sus consecuentes beneficios, no son tan aceptados como se cree y que hay sectores empresariales, que tienen la impresión de que están pagando un precio más alto que el que les corresponde por su participación productiva. Si, además amplios sectores de la población salvadoreña consideran que sus opciones de poder adquisitivo real se han disminuido, y hay un sentimiento de una generalización de la pobreza, la pregunta obligada es ¿quién o quiénes se están beneficiando de los tan defendidos éxitos de la política económica de casi dos quinquenios de recetas económicas neoliberales, en un marco de libre mercado, sin un estado intervencionista, con una economía hacia la globalización?

Por de pronto tenemos un caso específico que, sin lugar a dudas, será obligatorio abordarlo en las ofertas políticas de los candidatos para la Presidencia de la República en el próximo período. Todos los sectores nacionales: empresarios y trabajadores, asociaciones empresariales y productivas, Cámaras de Comercio, exportadores y la población entera, esperan una definición al respecto. Los comentarios de las precedentes páginas tienen como propósito ampliar la información que se debe manejar para llegar a una conclusión valedera.

El tipo de cambio en la economía

La teoría económica sostiene que una devaluación forma parte de una estrategia orientada hacia la corrección de problemas coyunturales de balanza de pagos, mediante un incremento de las exportaciones y, al mismo tiempo, una reducción de las importaciones, consecuencias ambas de la variación en los precios relativos de las mismas en el mercado internacional. La magnitud de las variaciones es una función de la elasticidad precio de las mercancías objeto de comercio, la elasticidad interna de las respectivas ofertas

nacionales del resto del mundo, las variaciones de la renta real en cada país y, además, la calidad de la oferta exportable y su capacidad de competencia frente al resto de productos, sustitutivos y complementarios, que puedan tener lugar en el mercado. En este particular caso, cuando se argumenta que se trata de dar mayor competitividad a los productos salvadoreños en los mercados extranjeros, no se puede negar que se trata en la práctica de una devaluación, ya que no se vislumbra significativamente una mejora tecnológica que potencie la mayor venta de los bienes exportables.

En este sentido, una devaluación cambiaría podría tener en el corto plazo un efecto inmediato de un aumento en las exportaciones de productos agrícolas pero, al mismo tiempo, incidiría en una reducción de las importaciones encarecidas por la misma. Es necesario tener en cuenta que por el carácter de la estructura productiva salvadoreña, altamente dependiente de insumos importados, habrá un efecto de incremento en el precio de nuestra producción nacional, como consecuencia del incremento en los costos de producción. Significa entonces que la población salvadoreña es la que, en última instancia, paga el precio de la devaluación comprando sus bienes de consumo a precios más altos. Los agricultores tampoco deben olvidar que los fertilizantes y demás insumos agrícolas serán más caros en el siguiente ciclo productivo. Por otra parte, el encarecimiento de las importaciones de petróleo, que alcanzaron un valor de importación de 1,062 millones de colones en 1996, tienen la capacidad de impulsar un efecto en cadena de los precios internos.

El comercio exterior

La balanza comercial salvadoreña muestra signos evidentes de deterioro desde 1991. De acuerdo con las cifras del Banco Central, el saldo desfavorable de la misma se ha prácticamente duplicado en el período 1991-1996, tal como se muestra en el cuadro siguiente: Significa que hay un creciente consumo de

EL SALVADOR. BALANZA COMERCIAL 1991- 1997
(En millones de colones)

Período	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1991	5,774.	12,133.	- 6,359.
1992	6,660.	15,522.	- 8,862.
1993	8,979.	18,670.	- 9,691.
1994	10,932.	22,522.	- 11,590.
1995	14,455.	29,130.	- 14,675.
1996	15,656.	28,197.	- 12,541.
1997	17,138.	30,851.	- 13,713.

1/ incluye maquila.

bienes importados que no alcanza a ser financiado con el producto de nuestras ventas al resto del mundo y, lo que es más preocupante, la brecha de ese exceso de consumo se amplía sistemáticamente en el tiempo. Si a esta situación agregamos también una cuenta de servicios con el exterior, que tradicionalmente ha sido deficitaria, el panorama se torna más crítico. El cuadro a continuación establece una relación entre los saldos de la Balanza comercial, Balanza de mercancías y servicios y Balanza en cuenta corriente, que es muy ilustrativa:

COMPARACION ENTRE LOS SALDOS DE LA BALANZA COMERCIAL, LA DE BIENES Y SERVICIOS Y LA CUENTA CORRIENTE
(En millones de colones)

Período	Saldo B.C	Saldo B y S	Saldo de Cta. Cte
1991	- 6559		
1992	- 8862	- 9090	- 1269
1993	- 9691	- 9792	- 713
1994	- 11590	- 11402	- 157
1995	- 14675	- 14446	- 2288
1996	- 12541	- 12455	- 1479
1997	- 13713	- 13756	- 1913

Las cifras expresan elocuentemente la triste situación del consumo de bienes importados de los salvadoreños que, en algunos años, levemente se atenúa con la venta de servicios; pero, sin discusión alguna, se compensa con las transferencias familiares de los salvadoreños que trabajan y viven en el resto del mundo. Lo que es alarmante en este caso es que ni siquiera un nivel de remesas familiares del orden de los 12198 millones de colones en 1995, de 11019 millones de colones en 1996 y de 11843 millones de colones en 1997 son capaces de cubrir el déficit. Se puede aseverar que, simple y sencillamente, los salvadoreños están despilfarrando los recursos financieros que se reciben en concepto de remesas familiares, que son obsequios de los miles de salvadoreños que trabajan en el extranjero. Es lastimoso pensar que todos estos recursos, que podrían haberse destinado al financiamiento del desarrollo económico del país, hayan servido para tan lamentables destinos. Cabe preguntarse si este consumo corresponde a la mayoría de salvadoreños o solamente a un grupo privilegiado. ¿Pertencen estas importaciones a los habitantes de los barrios miseria o se concentran en las colonias elegantes de los grupos de altos ingresos? Las iniciativas de los sectores no deberían ignorar los efectos negativos de este comportamiento.

Las cifras estadísticas del Banco Central muestran que, en los años 1995 y 1996, las exportaciones de café fueron de 3,167 y 2,966 millones de colones respectivamente, lo que significó un 36% y 33% de las exportaciones totales —exentas de maquila— en dichos años. Por su parte, las exportaciones de textiles registraron cifras de 1,025 y 854 millones de colones en esos mismos años, que también significaron el 12% y 10% de las mismas exportaciones totales. Agregadamente ambos rubros

ECONOMICA

56

comprenden entre el 48% y 43% de las ventas del país hacia el exterior. Por la clase de bienes de que se trata, podría pensarse que, en el corto plazo, una devaluación en el tipo de cambio podría ser beneficiosa. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que, en el caso del café, por ejemplo, su elasticidad-precio no garantiza que una disminución de dicho precio en los mercados internacionales se traduzca en un aumento inmediato de su consumo en excesivas cantidades. Un consumidor norteamericano, que bebe diez tazas de café al día, difícilmente se beberá, por mucho que el precio se reduzca, la undécima taza. Por otra parte, se sabe que desde principios de 1997, los precios de las materias primas (petróleo, trigo, cobre y café) sus precios se han caído entre el 10% al 40% en los mercados internacionales.

En lo que respecta a las cifras de Exportaciones que, de acuerdo con las estimaciones del Banco Central, han tenido un crecimiento del orden de 24%, no puede soslayarse que estas cifras incluyen las llamadas exportaciones de maquila que, de 1992 a 1996, se expandieron de 1657 millones de colones a 6692 millones de colones. Sin embargo, no se comparte el criterio de incluir las cifras de exportaciones de maquila, ya que lo que económicamente se exporta es sólo el valor agregado de los bienes maquilados. En este sentido, se considera que las instituciones gubernamentales relacionadas con el tema no tienen derecho a engañarse ni a engañar a los usuarios de las cifras. Si se eliminan los espejismos de las cifras, es indudable que la tasa de crecimiento optimista de nuestras exportaciones no sea realista.

La estructura de las importaciones — también exentas de maquila— se agrupan en tres grandes divisiones: bienes de consumo, intermedios y de capital. Los bienes intermedios, que son

el soporte de los procesos de manufactura, tienen un peso de 42% y 45% respectivamente, con respecto al total de importaciones, lo que es indicador del efecto que una devaluación acarrearía sobre el precio de los productos manufacturados. Por tal razón, es necesario considerar con mucho cuidado una decisión de esa naturaleza, pues se trata de los bienes que consumen la mayoría de la población de bajos ingresos. Si se acepta que la estabilidad social es un factor sumamente importante para el desarrollo económico del país, no cabe duda de que un endurecimiento en las condiciones de vida de la población salvadoreña, resultado de una pérdida de poder adquisitivo influirá significativamente en el próximo período.

Las remesas familiares

El argumento del Banco Central, en lo que respecta a su favorable posición de reservas internacionales, tiene mucha tela que cortar. Si bien es cierto que se aprecia, para septiembre de 1998, un nivel récord de 1835 millones de colones, también es igualmente cierto que esa cifra comprende transferencias unilaterales de salvadoreños residentes en los Estados Unidos por valor de 1,200 millones de dólares anualmente, más los ingresos recibidos por la venta de activos del Estado a empresas extranjeras que, de por sí, es un hecho coyuntural, de una sola aplicación. De no ser así, frente a un saldo de la Balanza de Pagos en Cuenta Corriente de -1478.8 millones de colones en 1996, es muy posible que el Banco Central no exhibiera su posición triunfalista. En este punto, a nuestro juicio, basar la estabilidad de la Balanza de Pagos en base a una donación, que es el verdadero sentido de las mismas, es poco serio para la autoridad monetaria del país. Como solución de corto plazo han sido un verdadero alivio de la

entorno

ECONOMICA



Foto: Yuri Cortéz

economía en estos años, pero pensar que tal situación se mantendrá igual en el tiempo es una irresponsabilidad. Sociológicamente, el vínculo sentimental de la presente generación de salvadoreños migrados a los países que les brindaron trabajo, no es el mismo de las generaciones siguientes, afincados y transculturados en los países de destino. También la amenaza recesiva de la economía estadounidense, frente a la actual crisis mundial, puede provocar una merma de las transferencias unilaterales de las que nos congratulamos. Ese mercado sentimental y psicológico está fuera de contexto económico.

Las inversiones extranjeras

Las inversiones extranjeras en países subdesarrollados y en crisis como el nuestro, dependen de varios factores, incluso extraeconómicos. La tasa de cambio y su estabilidad es un factor importante, pero igualmente se valoran la estabilidad política y social, la tasa esperada del rendimiento de las inversiones, las magnitudes de los mercados probables, la disponibilidad de materias primas e insumos y los riesgos, en términos de tiempo y dinero, que pueden amenazar una aventura en inversiones. Nuevamente se hace necesario insistir en que los 1000 millones de dólares considerados como

otro éxito por el Banco Central, como inversiones del período, se deben en su mayoría a la privatización y venta de los activos del Estado en el campo de la electricidad, las telecomunicaciones y el sistema de pensiones; estas inversiones son indiscutiblemente coyunturales, resultado de una decisión puntual, que se da una sola vez y que no definen una tendencia macroeconómica.

Comprendiendo las razones que impulsan al Banco Central a presentar una lectura equivocada de las actividades económicas, no es posible aceptar que se siga engañando a la sociedad con interpretaciones obviamente tendenciosas.

El papel de las inversiones extranjeras, de carácter espontáneo, por razones de mercado, son prácticamente insustanciales. Todo lo contrario, las empresas nacionales han venido denunciando en los meses atrás los problemas recesivos de una economía que no marcha. Los índices de Valor Agregado muestran un deterioro, muchas empresas han cerrado o tienen problemas financieros con el sistema bancario nacional, el comercio ha estado contraído, el desempleo sigue siendo agobiante y la pobreza —no en las cifras de algunas instituciones, sino a nivel de su poder adquisitivo en el mercado— se sigue manifestando. La realidad está muy lejos de la tan traída y llevada estabilidad macroeconómica, símbolo del éxito de la política económica del neoliberalismo recetado por el gobierno y las instituciones financieras como el FMI, el BID y la Banca Mundial.

Un sencillo ejercicio aritmético

Si partimos del hecho de que el saldo de las reservas internacionales netas para 1996 fue de 1099.5 millones de dólares y que, en 1997, las exportaciones ascendieron a 1958.6 millones de dólares y las importaciones a 3525.8 millones de dólares —ambas cifras

ECONOMICA

58

incluyen maquila—, resulta que el saldo de la balanza comercial fue de -1567.2 millones de dólares. En ese mismo período, las transferencias netas de los servicios se estimaron en -5.0 millones de dólares, que nos llevan a una balanza en la cuenta de bienes y servicios de -1572.2 millones de dólares. Si suponemos, al mismo tiempo, que por razones absurdas y exógenas el nivel de las transferencias unilaterales en el período, esto es, las famosas remesas familiares de nuestros hermanos lejanos hubieran sido cero, el saldo de la cuenta corriente de la balanza de pagos sería también de -1572.2 millones de dólares. Los movimientos de la cuenta de capital en este año se estiman en 318.6 millones de dólares, que nos arrojarían un saldo de la balanza de pagos de -1572.2 millones de dólares, los que simple y sencillamente agotarían los 1099.5 millones de dólares de las reservas internacionales del año anterior, y todavía nos quedaría salir corriendo a buscar 154.1 millones de dólares para llegar a nivel cero.

La representación numérica del ejemplo anterior es la siguiente:

1996	Millones de dólares
Saldo de las reservas internacionales netas	1099.5
1997	
Exportaciones	1958.6
Importaciones	- 3525.8
Saldo de B. Comercial	- 1567.2
+ Saldo de los servicios	- 5.0
Saldo de B. de b y s	- 1572.2

Si las remesas familiares son iguales a cero, el resultado de la cuenta corriente es como sigue:

1997		Millones de dólares
Balanza de bienes y servicios	+ Transferencias unilaterales	= Balanza en cuenta corriente
-1572.2	+ 0	= -1572.2
Balanza en cuenta corriente	+ Cuenta de capital	= Variación en RIN
-1572.2	+ 318.6	= -1253.6

Variación en RIN de (1997)	- Saldo de RIN en 1996	=
- 1253.6	+ 1099.5	= -154.1 millones de dólares

Y usted, ¿Qué opina?

Otro pequeño ejercicio

Se pretende definir, con las cifras disponibles, a cuánto asciende lo que podríamos llamar aporte del sector trabajo a la formación de las reservas internacionales netas para el año de 1997. Para ello, nos valemos de dos magnitudes: el monto de las remesas familiares del año, que constituyen un ahorro de los miles de trabajadores salvadoreños en los Estados Unidos y otros países y, en segundo lugar, del valor agregado neto que se obtiene de las empresas de maquila, radicadas en el país que, a nuestro juicio, en su gran mayoría corresponde al esfuerzo productivo de los miles de salvadoreños empleados en las mismas.

La fórmula de trabajo es la siguiente:

entorno

ECONOMICA

(Millones de colones)

Monto de las remesas familiares 1997		+ Valor agregado de la maquila 1997	
11,843.0	+	1971.0	=13,814.0

13,814.0 millones de colones, que es el aporte de la mano de obra a la formación de nuestras reservas internacionales. Como punto de reflexión, cabe destacar que este aporte es equivalente a 1578 millones de dólares, cifra más alta que el nivel de reservas de 1996, que fue de 1099.5 millones de dólares. Sin comentarios.

El carácter integral de la política económica

Creemos que los intereses sectoriales deben conciliarse con el interés social. Posiblemente un debate sobre el tipo de cambio aisladamente no puede ser consistente con el programa económico que el país requiere para el nuevo siglo. Las expectativas sociales de una sociedad eminentemente pobre requieren de inversiones sociales para incorporar a una inmensa masa de salvadoreños a la corriente de producción y consumo; la necesidad de fortalecer las estructuras agrícolas e industriales están vinculadas a las medidas que se adopten en el área de política exterior; el logro de la estabilidad social no puede estar afianzada a las industrias "golondrinas"; los incentivos fiscales y los tratamientos impositivos preferenciales solamente tienen sentido en función de los beneficios que aportan a la economía y la sociedad como un todo. Hasta aquí, cada vez que se piensa en la implantación de políticas económicas, casi nunca se piensa cuál es el sector social que paga el costo de algunas medidas. En el caso del tipo de cambio, los beneficios probables para algunos sectores exportadores podrán ser pagados por otros sectores y un alto porcentaje de nuestra población. Ello obliga a un debate mesurado y objetivo. Al final de cuentas, la teoría del comercio

internacional supone que uno de los objetivos del mismo es un incremento en el bienestar de los países que participan en el mismo. Si esto no es así, ¿qué sentido tiene?

La estabilidad cambiaría no puede ser considerada aisladamente; su análisis y las políticas sobre la misma son coherentes en un contexto global de desarrollo económico integral. Las estructuras productivas actuales y sus interrelaciones definen una falta de integración en la búsqueda de los objetivos comunes para la economía como un todo. El entorno social y político, en el que se moverán las grandes fuerzas económicas, debe ser precisado y sus fines debidamente identificados. La selectividad de los beneficios del quehacer económico no tienen justificación y menos en una economía de mercado, en donde el interés individual conforma y contribuye al beneficio colectivo. Los apologistas del libre mercado se han olvidado de que el libre mercado no acepta socios pobres.

Una lección de historia. Paul Krugman, economista del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), admite que el ajuste de las tasas de cambio en un período de crisis financiera mundial es peligroso y otros economistas consideran que ineptas devaluaciones en Rusia, Tailandia y México contribuyeron a exacerbar los problemas económicos en esos países.

BIBLIOGRAFÍA.

- P. T. Ellsworth. *Teoría del Comercio Internacional*. Edit. Fondo de Cultura Económica.
Schneider, E. *Tipo de Cambio*. Editorial Aguilar. Madrid.
Kindleberger, Ch. *Economía Internacional*. Editorial Aguilar. Madrid.
Napoleoni, C. *Comercio Internacional*. Ediciones Castilla.
Hays, Korth y Roudiani. *Comercio Internacional*. Editorial Prentice-Hall